



EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LA FRONTERA

Análisis dirigido a informar a donantes, formuladores de políticas públicas y grupos de interés sobre la historia de la región fronteriza entre Estados Unidos y México y cómo ha evolucionado a lo largo de los siglos.

Escrito por:
Paul Ganster, Ph.D.



US • MEXICO
BORDER PHILANTHROPY PARTNERSHIP
ALIANZA FRONTERIZA DE FILANTROPÍA
MÉXICO • EEUU

Alianza Fronteriza de Filantropía México-EE.UU. es la organización binacional líder enfocada en construir prosperidad a lo largo de la región fronteriza de Estados Unidos y México a través del liderazgo, la colaboración y la filantropía.

CONTENIDO

05	Introducción
06	Aprendiendo sobre la frontera
09	Geografía fronteriza
10	Zonas fronterizas indígenas, españolas, mexicanas
12	Los ciclos económicos y el desarrollo fronterizo
17	La frontera hoy
19	Agradecimientos
20	Notas finales



SECCIÓN UNO

INTRODUCCIÓN

Creemos que los desafíos y oportunidades que existen a lo largo de la región fronteriza requieren de participación cívica informada, fuertes liderazgos así como una amplia comprensión y colaboración transfronteriza.

Durante generaciones, la región fronteriza entre México y Estados Unidos se ha transformado de un área geográfica poco poblada a una zona innovadora y dinámica con una economía y una población en auge. Hoy en día, un número sustancial de residentes en ambos lados de la frontera interactúan diariamente, lo cual resulta en una sociedad y un territorio geográfico muy diferente al resto de Estados Unidos y México.

Sin embargo, la frontera también es el contraste entre una nación próspera y altamente desarrollada con un país en desarrollo, donde los problemas son bien conocidos y persistentes. Las investigaciones indican que si la región fronteriza entre los 10 estados (mexicanos y estadounidenses) fuera el estado número 51 de Estados Unidos, esa zona se ubicaría en el último lugar o cerca de él en casi todos los indicadores relacionados con prosperidad, salud pública, oportunidades educativas y calidad de vida. Además, los estereotipos negativos sobre la región fronteriza se extienden en todo el territorio de Estados Unidos y México, frustrando posibles soluciones a muchos problemas fronterizos y justificando la imposición de políticas y programas federales y estatales en la región, a menudo sin el aporte adecuado de los grupos de interés locales y muchas veces acompañados de consecuencias no deseadas.

Este informe fronterizo, que forma parte de una serie, destaca dichos problemas pero también ofrece información crítica para impulsar nuevas soluciones. Es nuestro deseo que este informe fomente un mayor apoyo filantrópico y empresarial, que las organizaciones de la sociedad civil implementen dichas soluciones abordando así la necesidad de un liderazgo filantrópico coordinado, un entendimiento intercultural y la promoción de nuevas políticas públicas. Los informes fronterizos brindan información actualizada y precisa sobre salud, medio ambiente, educación, migración, filantropía y de la dinámica fronteriza general.

SECCIÓN DOS

APRENDIENDO SOBRE LA FRONTERA

La frontera internacional de más de tres mil kilómetros entre México y Estados Unidos es una región económica, social y culturalmente única. La región fronteriza binacional, también conocida como región transfronteriza, es el único lugar en el mundo donde interactúan un país altamente desarrollado y una nación en desarrollo. Aunque la mayoría de los problemas y oportunidades de la relación bilateral surgen aquí, la región fronteriza binacional no es bien entendida en los centros de poder de ninguno de los dos países. Abundan los estereotipos negativos, los análisis erróneos y la demagogia política respecto del control fronterizo, la migración, las drogas, la violencia y otros temas. Estos estereotipos frustran posibles soluciones a muchos problemas y se utilizan para justificar la imposición de políticas y programas fronterizos federales y estatales, a menudo sin el aporte adecuado de los actores fronterizos locales y, frecuentemente, acompañados de

oleadas de migración desde Estados Unidos y México han impulsado la dinámica demográfica, aunque en las últimas décadas han comenzado a llegar inmigrantes del Caribe, Centroamérica, América Latina y otros lugares. Los hispanos constituyen el 57 por ciento de la población fronteriza de Estados Unidos, aunque si se descuentan los condados relativamente más blancos de San Diego (CA) y Pima (AZ), la región es 84% hispana. Una región predominantemente hispana de la frontera, el condado de Cameron en Texas es 89.8% hispano, 8.5% blanco, aproximadamente un uno por ciento negro y un uno por ciento asiático. Más de 390,000 indígenas americanos viven en la zona fronteriza de Estados Unidos, incluidos los pueblos apache, cocopah, kickapoo, kumeyaay, óodham, pai y yaqui separados de sus familiares y tierras ancestrales en México por la infraestructura y las políticas de seguridad fronteriza de Estados Unidos. Población negra y asiática

150 millones

La mayor parte del comercio bilateral entre Estados Unidos y México cruza por la frontera terrestre. En 2022, se realizaron alrededor de 150 millones de cruces de personas en dirección norte a través de los puertos de entrada fronterizos.

consecuencias no deseadas. Mientras tanto, importantes cualidades positivas de la frontera (poderío económico, creatividad cultural y colaboración frente a las divisiones) siguen ignoradas y subutilizadas. Existe una base no reconocida pero vital sobre la cual construir.

El núcleo de la región fronteriza incluye condados estadounidenses y municipios mexicanos que se encuentran total o parcialmente dentro de la zona de 200 kilómetros (unas 120 millas) dividida en dos por la frontera internacional. Más del 90% de los 15 millones de habitantes de la región viven en ciudades adyacentes y regiones metropolitanas transfronterizas dispersas a lo largo de esta frontera. Las tasas de crecimiento poblacional de la región fronteriza han superado las de México y Estados Unidos desde la década de 1950 en adelante, cuando las ciudades fronterizas mexicanas crecieron a más del 10% anual y las ciudades fronterizas estadounidenses a aproximadamente la mitad de dicho porcentaje. Las

reside en los condados de El Paso (4.4%, 1.5%), Pima (4.5%, 3.4%) y San Diego (5.6%, 13.1%).¹ La región fronteriza binacional no es una zona homogénea. Más bien, consta de cuatro subregiones transfronterizas que incluyen las fronteras entre California-Baja California, Arizona-Sonora, Nuevo México-Texas-Chihuahua y el sur de Texas-noreste de México.² Estas variaciones regionales son el resultado del clima, los recursos naturales, los patrones históricos de asentamiento y desarrollo, las características culturales regionales, los flujos migratorios y económicos, la infraestructura del transporte, la distancia de las capitales en cada país, así como otros elementos.

La mayor parte del comercio bilateral entre Estados Unidos y México cruza por la frontera terrestre. Esta característica integra las economías de los países vecinos y une a su población en una tarea compartida por todo norteamericana. Los puertos de entrada fronterizos



están abrumados por el enorme volumen de cruces comerciales y no comerciales. Los residentes fronterizos frecuentemente cruzan en ambas direcciones para realizar compras, visitar a familiares, obtener atención médica, asistir a escuelas, recrearse o trabajar. En 2022, se realizaron alrededor de 150 millones de cruces de personas en dirección norte a través de los puertos de entrada fronterizos.³ San Ysidro y Otay Mesa, los dos puertos de San Diego, en ese mismo año registraron un promedio de 120,000 personas que ingresaban diariamente a Estados Unidos. En 2022, unos 4.6 millones de contenedores de camiones cargados pasaron hacia el norte a través de los puertos de entrada fronterizos. Laredo, el puerto de entrada comercial más activo que conecta los importantes centros industriales de la Ciudad de México y Monterrey con Estados Unidos, registró un promedio diario de 5,700 contenedores de camiones y ferrocarriles con carga comercial en dirección norte en 2022. Vale la pena señalar que estos cruces legales son de una magnitud mucho mayor que la ampliamente publicitada cantidad de personas que cruzan buscando asilo o de manera no autorizada.

A pesar de la enorme riqueza que fluye en ambos sentidos a través de la línea divisoria, la región fronteriza de Estados Unidos se encuentra entre las más pobres del país, con inaceptables índices de pobreza, sociales, de salud, educativos y económicos. Aunque la frontera norte de México se encuentra entre las regiones más ricas del país, también tiene altos índices de pobreza y desigualdad. La asimetría económica a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos es notable y ha aumentado desde la implementación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994, a pesar de la expansión del comercio y de un creciente sector manufacturero en México. La frontera contrasta a una nación poderosa y rica altamente desarrollada con un país en desarrollo. Ambos países enfrentan problemas de desigualdad en la distribución del ingreso y muchas otras preocupaciones sobre la calidad de vida, especialmente para los residentes fronterizos de escasos recursos. Sin embargo, no son regiones atrasadas y estancadas; son zonas que se benefician de las oportunidades que brindan las sinergias económicas y culturales complementarias que fluyen en ambos sentidos de la frontera internacional.





SECCIÓN TRES

GEOGRAFÍA FRONTERIZA

La frontera de 3,145 km (1,954 millas) atraviesa una topografía y ecosistemas diversos que se extienden desde las colinas costeras y las montañas de California y Baja California, a través del desierto de Sonora hasta El Paso y Ciudad Juárez en la parte norte de la meseta mexicana al pie de las montañas Franklin. Desde allí, la línea divisoria sigue el centro del Río Bravo (Río Grande en los EE. UU.) a medida que atraviesa la cuenca y cordillera y las montañas Chisos en el Parque Nacional Big Bend y la Sierra del Carmen en Coahuila antes de extenderse a través de la parte sur de las Grandes Llanuras y hacia las Llanuras Costeras del Golfo y el valle del Río Grande bajo, y luego hacia el Golfo de México cerca de Brownsville-Matamoros.

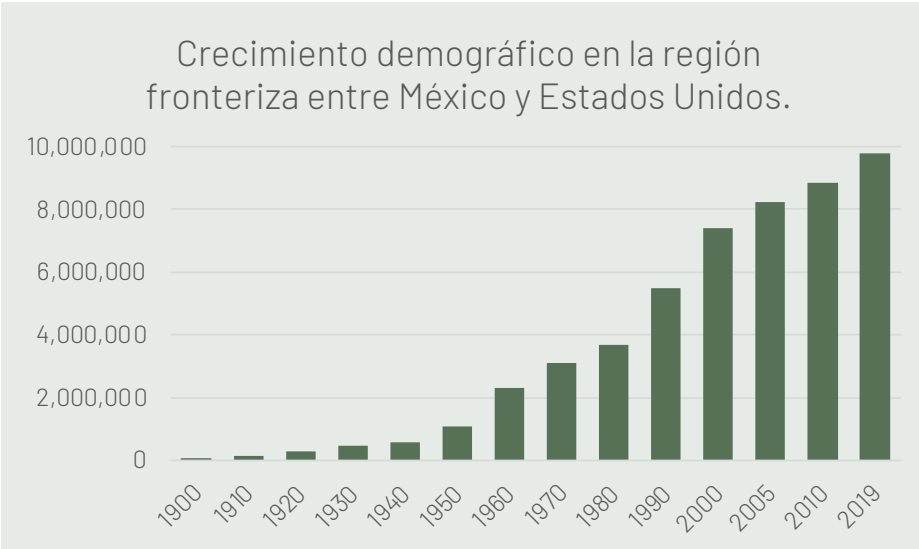
La aridez ha definido los asentamientos humanos en la región fronteriza, donde las ciudades gemelas binacionales ubicadas a lo largo de la frontera y que cuentan con suministros de agua adecuados concentran a la mayor parte de la población. La agricultura intensiva es posible gracias a grandes obras de riego construidas por el gobierno que suministran agua de los ríos Colorado y Bravo y sus afluentes a áreas como los valles de Imperial-Mexicali en la frontera entre California y Baja California, el valle de Yuma y áreas adyacentes en Arizona, así como el Valle del Río Grande en Texas y los estados mexicanos adyacentes. La aridez de la frontera se ve exacerbada por la creciente demanda de agua para usos urbanos, agrícolas e industriales, el impacto del cambio climático en los ríos y el agotamiento de los acuíferos que se utilizan como reemplazo de esos ríos en declive. La competencia por los suministros de agua existentes es intensa y polémica y lo será aún más en el futuro. Existe competencia entre sectores, dentro de los dos países y entre los dos países, aunque también ha habido cierto acuerdo y cooperación en materia de agua.

En la frontera se encuentra una gran biodiversidad adaptada al clima y la topografía de la región, la cual se ha visto fuertemente afectada por siglos de actividades humanas. A pesar de que muchos ecosistemas fronterizos importantes se hallan en áreas protegidas tanto en Estados Unidos como en México, la mitigación de daños pasados y el abordaje de nuevas amenazas provocadas por el cambio climático, la expansión urbana y económica insostenible, así como los impactos de la construcción del muro fronterizo, son preocupaciones constantes. La instalación de aproximadamente 700 millas de barreras y otra infraestructura a lo largo de la frontera ha fragmentado el hábitat y bloqueado corredores de migración para especies emblemáticas como el jaguar, el jaguarundi, el oso pardo, el ocelote y el borrego cimarrón peninsular. Además, la construcción de barreras ha dañado de manera irreparable algunos sitios culturales de los nativos americanos. Los esfuerzos de mitigación de estos impactos prometidos por la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de EE. UU. no se han materializado.⁶



La frontera ha sido de enorme beneficio para ambos países. El flujo de mano de obra hacia el norte desde México hasta la frontera y hacia el interior de los Estados Unidos apoyó el desarrollo económico del suroeste desde finales del siglo XIX. Los flujos de trabajadores transfronterizos siguen siendo un componente clave de las economías de las ciudades fronterizas de Estados Unidos, así como del resto de la nación. La migración también ha beneficiado a México al proporcionar empleos a sus ciudadanos en Estados Unidos y el envío de remesas a las regiones expulsoras en México. Las remesas sumaron más de \$60 mil millones de dólares en 2021 y financiaron necesidades como alimentación, vestido, salud, educación, vivienda y negocios para sus familiares en todo México.⁴

El lado mexicano de la frontera es hoy una de las regiones industriales más importantes del mundo. Además, el enorme flujo de comercio bilateral que cruza la frontera beneficia a comunidades en todo Estados Unidos y México, generando empleos en los sectores industriales y comerciales y mejorando la competitividad y las ganancias de las empresas. En 2023, México se convirtió en el mayor socio comercial de Estados Unidos.⁵ Sin embargo, la creación de empleo en la región fronteriza ha resultado principalmente en trabajos con salarios bajos, y las comunidades fronterizas han sufrido las consecuencias ambientales del congestionamiento causado por los tiempos de espera en los puertos de entrada y en las calles de las ciudades, la urbanización descontrolada que ha superado la capacidad de los gobiernos locales para proporcionar servicios básicos y planificación, así como un aumento en los residuos industriales y la contaminación del aire. Existe un potencial real para abordar estas preocupaciones a través de políticas y programas públicos transfronterizos coordinados.



▲ Fuente: Datos del censo de Estados Unidos y México

SECCIÓN CUATRO

ZONAS FRONTERIZAS INDÍGENAS, ESPAÑOLAS, MEXICANAS

La historia de la ocupación humana en la región fronteriza se remonta a más de doce mil años. Los pueblos originarios americanos conformaron un complejo mosaico de culturas que abarcaba desde cazadores y recolectores nómadas hasta pueblos sedentarios con una organización política compleja. Estos últimos construyeron ciudades impresionantes, desarrollaron sofisticados sistemas de irrigación y lograron notables avances artísticos y culturales. Además, establecieron redes de comercio a larga distancia que se extendían hasta Centroamérica. Cuando un gran número de europeos llegaron por primera vez en el siglo XVI, alrededor de un millón de indígenas habitaban lo que hoy son los estados fronterizos de México y Estados Unidos. Sorprendentemente, los representantes de tres cuartas partes de los diversos grupos tribales lograron sobrevivir a los regímenes coloniales español, mexicano y estadounidense. Mantuvieron su identidad a lo largo del tiempo, redefiniendo sus roles en las zonas fronterizas contemporáneas y en la sociedad estadounidense.⁷

Hacia la década de 1540, las expediciones españolas, tanto marítimas como terrestres, habían explorado las

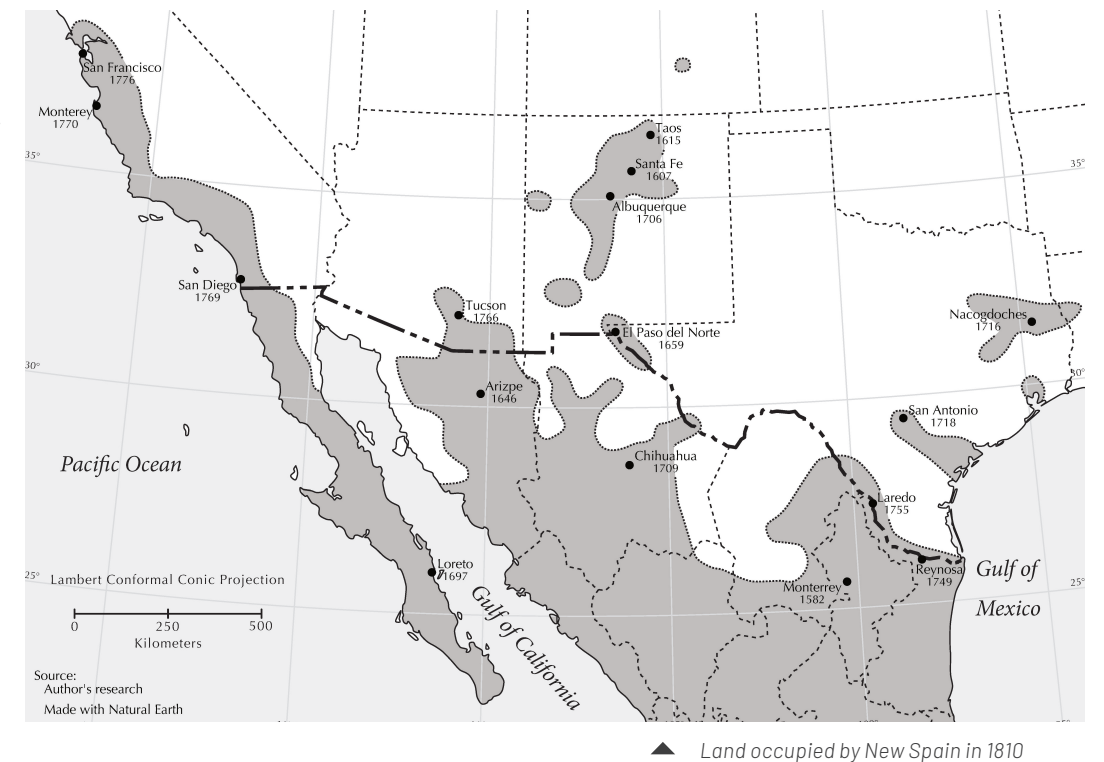
zonas fronterizas actuales, encontrando escasa riqueza que justificara un asentamiento inmediato. Con el tiempo, las tierras fértiles con significativas poblaciones indígenas y el descubrimiento de yacimientos de plata en el norte atrajeron colonos desde el centro de México. Estos colonos establecieron minas, granjas, ranchos, empresas artesanales y un comercio lucrativo que expandió el imperio español hacia el norte a través de rutas como el Camino Real de Tierra Adentro, que conectaba la Ciudad de México con Santa Fe. En el siguiente siglo y medio, se consolidaron asentamientos como Nuevo México, Texas, Sonora y Baja California, en parte como respuesta al creciente interés de otros europeos en áreas de las que España reclamaba posesión. Los españoles se encontraron con una feroz resistencia por parte de los pueblos originarios americanos en todas partes, enfrentando rebeliones periódicas. Las autoridades españolas implementaron el sistema dual de misiones y presidios para controlar a los pueblos indígenas, utilizando dominio militar, cambios culturales y religiosos forzados, y el confinamiento en reservaciones. Estos mecanismos buscaban poner tierras y recursos laborales indígenas a disposición de los colonos civiles.

“ Los regímenes coloniales español, mexicano y estadounidense influyeron secuencialmente en el desarrollo fronterizo. Sorprendentemente, numerosas culturas nativas americanas de las zonas fronterizas sobrevivieron a este ataque combinado y están redefiniendo sus roles en la sociedad fronteriza contemporánea.

Paul Ganster, Ph.D.

A finales del siglo XVIII, había surgido una sociedad fronteriza con etnias variadas y mixtas, predominada por inmigrantes españoles y sus descendientes mexicanos. Esta sociedad incluía a pueblos originarios americanos de todo el norte y centro de México, así como a afroamericanos. La frontera norte, en contraste con la sociedad colonial española del centro de México, forjó una versión diferente, más fluida y autosuficiente, con menos preocupación por la raza y la clase. Los fronterizos conservan hoy una identidad regional que los distingue de las culturas dominantes en Estados Unidos y México.

La independencia de México de España en 1821 marcó un periodo de inestabilidad política, lo que llevó al abandono del extremo norte y facilitó la llegada masiva de comerciantes y colonos estadounidenses. En 1836, los colonos de Texas declararon su independencia, y el área fue anexada por Estados Unidos en 1845. La retórica del Destino Manifiesto se utilizó para justificar la expansión estadounidense en todo el continente y la invasión y derrota de México en 1846-1848. El tratado de Guadalupe Hidalgo puso fin a la guerra, y la Venta de La Mesilla en 1854 transfirió la mitad del territorio reclamado por México



a los Estados Unidos, estableciendo la actual frontera internacional. El fin de la guerra provocó la reubicación de muchos mexicanos al sur de la nueva frontera, generando nuevos asentamientos y emprendimientos económicos. Además, marcó la transferencia forzosa de tierras y recursos, propiedad de mexicanos, a inmigrantes anglosajones, a menudo en violación del tratado y la ley estadounidense. Al norte de la nueva frontera, los pueblos originarios americanos pasaron del régimen colonizador mexicano a una autoridad colonial de los Estados Unidos, que era particularmente rapaz y brutal. Fueron víctimas de opresión sistemática e incluso campañas de genocidio por parte de colonos y gobiernos anglos en la región fronteriza de Estados Unidos.⁸



LOS CICLOS ECONÓMICOS Y EL DESARROLLO FRONTERIZO

La frontera ha sido testigo de una serie de ciclos de auge y declive económico que se iniciaron en 1848 y continuaron hasta el siglo XXI. Estos ciclos contribuyeron a dar forma a la frontera moderna, convirtiéndola en una de las regiones más dinámicas en términos económicos y demográficos en todo el mundo. Cada uno de estos periodos de auge atrajo una oleada de inmigrantes tanto de otras partes de Estados Unidos como de las densamente pobladas regiones del centro y sur de México. Los inmigrantes mexicanos se establecieron en las ciudades fronterizas del norte de México y cruzaron la frontera para trabajar y vivir en la creciente economía de la región fronteriza y del oeste de Estados Unidos.

La fiebre del oro

La fiebre del oro de California, que tuvo lugar entre 1848 y 1855, transformó radicalmente el oeste de Estados Unidos y la región fronteriza. Cerca de 300,000 personas emigraron masivamente a California, procedentes en su mayoría de Estados Unidos, pero también de regiones del noroeste de México, América Latina y otros lugares. Esta migración abrió rutas de transporte terrestre hacia el norte, a través de la frontera y rutas marítimas desde el este de Estados Unidos y la costa oeste de México. La riqueza generada permitió que California se convirtiera rápidamente en estado en 1850 y la afluencia del oro

1848 - 1855

La fiebre del oro de California transformó radicalmente el oeste de Estados Unidos y la región fronteriza. Esta migración abrió rutas de transporte terrestre hacia el norte, a través de la frontera y rutas marítimas desde el este de Estados Unidos y la costa oeste de México.

estimuló la economía nacional. Sin embargo, la fiebre del oro tuvo consecuencias trágicas para los pueblos originarios, quienes fueron desplazados de sus tierras y atacados por mineros, agricultores y ganaderos, acciones que el nuevo gobierno de California permitió.⁹ La fiebre del oro y la estadidad también pusieron en marcha el declive político y económico de los californianos mexicanos que habían controlado California.

La industrialización estadounidense y la era del orden y el progreso

Porfirio Díaz dominó la política mexicana de 1876 a 1910 e impuso un régimen de ley y orden duro pero estable que abrió México a la inversión extranjera. La construcción de una red ferroviaria en México adquirió una relevancia excepcional, especialmente al integrarse con el sistema estadounidense y generar una transformación económica en la región fronteriza. En este contexto, El Paso emergió como un centro crucial que enlazaba ambos sistemas ferroviarios. La ciudad se convirtió en una parada importante para convencionistas y turistas ansiosos por explorar el Viejo México en Ciudad Juárez al otro lado del río. La ciudad era famosa por su floreciente industria de bares, cabarets, restaurantes, tiendas de curiosidades y otras atracciones. Este fenómeno marcó el inicio de una industria turística transfronteriza en expansión que perdura hasta hoy como un elemento vital de la actividad económica local en todas las ciudades fronterizas.

El voraz interés de la industrialización estadounidense por los metales, combinado con la era de Paz Porfiriana, marcada por el lema del Orden y el Progreso en México, dejaron una huella significativa en la región fronteriza. Las inversiones en proyectos de minería, ferrocarriles y sistemas de riego transformaron la frontera en un imán tanto para la población como para la inversión. Durante las primeras décadas del siglo XX, la economía regional



fronteriza mantuvo su enfoque en sectores tradicionales como la minería, la cría de ganado en extensas y áridas llanuras, la agricultura a pequeña escala, así como cierta producción manufacturera y petrolera en las zonas fronterizas orientales. La Revolución Mexicana frenó el progreso en las áreas fronterizas mexicanas entre 1910 y 1920, mientras que el suroeste de Estados Unidos, incluida la zona fronteriza, experimentaba un crecimiento acelerado. La continua expansión económica de la frontera estadounidense impulsó la migración desde el centro de México hacia el norte, en busca de empleo en sectores como la minería, la agricultura y el desarrollo urbano en el suroeste de Estados Unidos. La recién establecida red ferroviaria no solo estimuló, sino también facilitó esta migración hacia el norte. La migración durante la Revolución Mexicana adquirió características distintivas, ya que no solo involucraba trabajadores, sino también a familias de clase media y empresarios que escapaban del caos de la guerra para establecerse en las comunidades fronterizas de Estados Unidos.

La prohibición y la frontera

Tras la Depresión que siguió a la Primera Guerra Mundial en 1920-1921, se reanudó la expansión económica y la región fronteriza se vio favorecida por la bonanza económica que caracterizó a los “locos años 20” en Estados Unidos. La prohibición estadounidense de bebidas alcohólicas, vigente entre 1920 y 1933, dejó una huella significativa en la región fronteriza binacional. Se convirtió en una verdadera bonanza para las ciudades fronterizas mexicanas, ya que las inversiones fluían desde el norte de la frontera, los buscadores de entretenimiento llegaban en masa y la prosperidad permitía a las ciudades desarrollar infraestructura y realizar mejoras cívicas. Esta nueva riqueza consolidó a poderosos grupos de empresarios y aliados políticos en las ciudades fronterizas del norte de México.

La Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial

La Depresión desencadenó la bancarrota de empresas y el cierre de bancos en ambos lados de la frontera, elevando los niveles de desempleo a veces por encima del 20 por ciento y dejando a una considerable cantidad de personas sin hogar. Ante esta crisis, algunos gobiernos locales estadounidenses optaron por la repatriación forzosa de trabajadores mexicanos y sus familias, llegando incluso a deportar a ciudadanos estadounidenses en algunas instancias. Como resultado, numerosos repatriados encontraron refugio en ciudades fronterizas mexicanas, siendo la Colonia Libertad de Tijuana un ejemplo destacado. El gobierno federal mexicano, reconociendo las habilidades y experiencias que los repatriados aportaban, implementó programas para respaldar a esta población y facilitar la reintegración de quienes regresaban a México.

El programa New Deal del presidente Roosevelt no solo impulsó la recuperación económica y la reforma social, sino que también canalizó una inversión masiva en infraestructura que resultó especialmente beneficiosa para el suroeste y la frontera. Durante la época de gastos asociados a la guerra, se aceleró la transformación de la región, pasando de depender principalmente de industrias extractivas a desarrollar una economía diversificada, con sólidas industrias manufactureras, de servicios y una agricultura respaldada por sistemas de riego.

La administración de Cárdenas (1934-1940) desencadenó una consolidación económica impresionante en México, con consecuencias de largo alcance para el desarrollo de los estados y ciudades en la frontera mexicana. La inversión federal en proyectos de irrigación y otras obras públicas, combinada con una ambiciosa reforma agraria, generó beneficios significativos para la región fronteriza norte. Las políticas mexicanas jugaron un papel crucial

en la transformación del norte del país a un epicentro de grandes industrias, agricultura de riego y ciudades en expansión durante las décadas de 1940 y 1950.

El flujo de mano de obra mexicana hacia el norte en tiempos de guerra marcó el comienzo de la afluencia masiva de mexicanos a los estados fronterizos de México y Estados Unidos. Durante la Segunda Guerra Mundial, los acuerdos sobre los braceros entre ambos países facilitaron el empleo temporal de cientos de miles de trabajadores mexicanos en Estados Unidos, un programa que se extendió hasta 1964. Muchos braceros optaron por establecerse de manera permanente en Estados Unidos, trayendo posteriormente a sus extensas familias al norte. Los empleadores de braceros a menudo patrocinaban a trabajadores seleccionados para la residencia permanente. Además, aquellos ciudadanos estadounidenses que previamente habían sido repatriados a México durante la década de 1930 a menudo regresaban a Estados Unidos. Este período estableció patrones y redes migratorias indelebles que persisten hasta hoy en día.

Auge económico posterior a la Segunda Guerra Mundial en la frontera

El auge económico en la frontera tras la Segunda Guerra Mundial marcó un aumento significativo en la importancia económica de la región, tanto para Estados Unidos como para México. Este crecimiento se consolidó en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI, a pesar de las recesiones de 1990-1991, 2001, 2008 y 2020. Posterior a la Segunda Guerra Mundial, las economías en ambos lados de la frontera experimentaron un prolongado período de crecimiento sostenido. Los gobiernos federales de México y Estados Unidos continuaron fomentando el desarrollo económico fronterizo mediante inversiones en infraestructura. Particularmente crucial para las economías de ciertas zonas fronterizas estadounidenses fue la inversión gubernamental en bases militares y la industria de defensa, impulsada por la Guerra Fría y los

conflictos en el Golfo Pérsico, Afganistán e Irak. Sin embargo, después de los eventos del 11 de septiembre de 2001, parte de esta inversión se desvió hacia considerables aumentos en el presupuesto destinado a la seguridad fronteriza, en detrimento de otras necesidades cruciales como el medio ambiente y la infraestructura urbana fronteriza.

A finales del siglo, la región se vio envuelta en la globalización de la economía mundial, transitando de un enfoque Atlántico a uno Pacífico. Sin embargo, en la segunda década del siglo XXI, a medida que Estados Unidos reajustaba sus lazos económicos en el Pacífico, se inició un movimiento para trasladar algunas instalaciones manufactureras de vuelta a América del Norte. El proceso conocido como “nearshoring” estaba en marcha en México y su frontera norte. Aunque la información sobre esta reciente relocalización cercana es limitada y la evidencia se basa principalmente en anécdotas, se anticipa que contribuirá al aumento de la producción bilateral, mejorando la competitividad económica tanto de México como de Estados Unidos.¹⁰ Los puertos de entrada fronterizos también desempeñan un papel vital en el creciente y sofisticado comercio agrícola entre ambos países. La economía fronteriza sigue siendo una consideración política importante tanto en México como en Estados Unidos.

Maquiladoras

En 1965, el gobierno mexicano inauguró el Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), permitiendo la creación de maquiladoras o plantas de ensamblaje que importaban componentes y materias primas desde Estados Unidos y otros lugares, ensamblando productos terminados destinados principalmente al voraz mercado de consumo estadounidense. La globalización y el alejamiento de México del desarrollo centrado en la industrialización por sustitución de importaciones hacia una economía más abierta impulsada por las exportaciones, fueron fuerzas motrices detrás de este cambio económico. Inicialmente

concentradas en Ciudad Juárez y Tijuana, estas plantas se expandieron rápidamente por toda la frontera y posteriormente por todo México, aunque más del 60 por ciento del empleo en las maquiladoras se mantuvo en los estados fronterizos mexicanos. Para junio de 2023, la industria contaba con 2.9 millones de empleados, destacándose con 325,000 en Juárez, 133,000 en Reynosa y 262,000 en Tijuana.¹¹ A lo largo del tiempo, algunas maquiladoras evolucionaron desde simples operaciones de ensamblaje de componentes importados hasta actividades de fabricación avanzada para autopartes, automóviles, la industria aeroespacial, dispositivos médicos, electrónica y otras operaciones sofisticadas. Algunas plantas incluso incorporaron investigaciones y desarrollo de productos. Sin embargo, la mayoría de estas plantas continuaron siendo simples operaciones de montaje. La tendencia a largo plazo ha experimentado una

donde con frecuencia se encuentran ubicadas las instalaciones de gestión, investigación y desarrollo, así como los almacenes. En muchas ocasiones, los ejecutivos de las corporaciones internacionales que poseen maquiladoras tienen su residencia al norte de la frontera, optando por viajar diariamente para trabajar en México.

Las maquiladoras han logrado generar exitosamente alrededor de tres millones de empleos en México y su región fronteriza. Sin embargo, la industria ha sido objeto de críticas en diversos aspectos. Los empresarios mexicanos no han impulsado el desarrollo de industrias que provean insumos a gran escala para los productos finales de maquila, un camino que llevó a los “tigres asiáticos” como Hong Kong, Taiwán, Singapur y Corea del Sur a experimentar una rápida industrialización y prosperidad. En consecuencia, el contenido nacional

80%

Aproximadamente el 80 por ciento del comercio bilateral de bienes entre Estados Unidos y México atraviesa la frontera mediante camiones, vagones de ferrocarril y oleoductos y gasoductos.

transición gradual desde una producción poco calificada con salarios bajos hacia operaciones con salarios más altos y una alta productividad. En 2021, las maquiladoras representaron el 58 por ciento del PIB manufacturero de México, el 19 por ciento del PIB total y el 48 por ciento del empleo industrial.¹²

La focalización de la industria manufacturera en las ciudades fronterizas de México ha propiciado sólidos vínculos económicos y relaciones sinérgicas con sus contrapartes en ciudades pares en los Estados Unidos,

de los productos finales de maquila sigue siendo limitado.¹³ La industria maquiladora aún enfrenta preocupaciones relacionadas con impactos ambientales, brecha salarial, equidad de género y abusos laborales. Además, las ciudades que albergan a los trabajadores de las maquiladoras han recibido escasa inversión en infraestructura para hacer frente al crecimiento impulsado por la industria, en parte sustancial debido a que las plantas y parques industriales que las albergan pagan impuestos mínimos.

“ Una serie de auges económicos desde mediados del siglo XIX dio origen a la actual zona fronteriza, atrayendo flujos de inversión y migrantes a la región, generando una economía dinámica, un rápido crecimiento demográfico y el surgimiento de metrópolis binacionales densamente pobladas.

Paul Ganster, Ph.D.





TLCAN y T-MEC

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), implementado en 1994 para impulsar los flujos comerciales e inversiones entre Estados Unidos, México y Canadá, reconocía la integración económica que se había gestado desde la década de 1980. El debate público sobre el acuerdo llevó a la creación de la Comisión Trilateral para la Cooperación Ambiental, así como a acuerdos paralelos entre México y Estados Unidos para establecer un programa ambiental fronterizo. Además, surgió el Banco de Desarrollo de América del Norte para abordar las deficiencias de infraestructura ambiental en las comunidades fronterizas. El TLCAN también incorporó un acuerdo laboral que, en gran medida, ha demostrado ser ineficaz para mejorar los salarios y las condiciones laborales. En julio de 2020, el Acuerdo México-Únidos-México-Canadá (T-MEC) reemplazó al TLCAN. Sin embargo, este nuevo acuerdo no introduce cambios sustanciales en el funcionamiento de la economía regional ni en las interacciones económicas nacionales entre Estados Unidos y México. Aunque el TLCAN y su sucesor, el T-MEC, han facilitado el movimiento de inversiones y productos finales, no han abordado de manera efectiva el flujo de personas.

En 2021, México consolidó su posición como el segundo socio comercial más significativo de Estados Unidos, con un intercambio bilateral de bienes y servicios valuado en 725.7 mil millones de dólares. Durante los primeros cuatro meses de 2023, México fue el socio comercial más importante de Estados Unidos, suplantando a China para ese periodo.¹⁴

Aproximadamente el 80 por ciento del comercio bilateral de bienes entre Estados Unidos y México atraviesa la frontera mediante camiones, vagones de ferrocarril, y oleoductos y gasoductos. En las comunidades fronterizas estadounidenses, la mayoría de los empleos relacionados con el comercio son de bajos salarios y se centran en el transporte, almacenamiento y otros servicios. Las comunidades fronterizas mexicanas reflejan tendencias

similares, aunque también experimentan un crecimiento continuo en empleos relacionados con la industria manufacturera. A pesar de la implementación del TLCAN y ahora del T-MEC, no se ha observado un impacto significativo en la mejora de los salarios reales en la región fronteriza. Además, estos acuerdos comerciales y de inversión no han logrado reducir de manera sustancial la disparidad de ingresos, ya sea dentro de cada país o a través de la frontera.

Las economías informales locales en las ciudades gemelas no quedan claramente reflejadas en los datos de comercio internacional ni en las estadísticas económicas estatales y locales. Las remesas y las inversiones circulan de manera informal a través de la frontera en forma de efectivo transportado por aquellos que la cruzan. Flujos de efectivo vinculados a actividades ilícitas, como el tráfico de drogas o la venta de armas de fuego, son sustanciales y pasan desapercibidos en los registros. Algunos trabajadores itinerantes residen en Estados Unidos y cruzan para laborar en la ciudad hermana mexicana. La mayoría de ellos, sin embargo, viven en ciudades fronterizas mexicanas y trabajan en Estados Unidos, muchos de ellos de manera informal en sectores como servicios, construcción y otros. Estos trabajadores realizan compras de bienes y servicios al norte de la frontera, pero también destinan sus salarios a los gastos de la vida en México. En comunidades fronterizas como Tijuana-San Diego, los salarios totales de los 50,000 trabajadores itinerantes diarios probablemente equivalen a los salarios totales de aproximadamente 270,000 trabajadores de maquiladoras. Muchos residentes fronterizos adquieren regularmente una amplia variedad de bienes y servicios al otro lado de la frontera. Durante la pandemia de Covid-19 que inició a principios de 2020, el cierre parcial de la frontera provocó una caída desastrosa en las ventas, afectando a los comerciantes que dependen de la clientela transfronteriza. Asimismo, el turismo en ambos lados de la frontera experimentó un marcado declive.

SECCIÓN SEIS

LA FRONTERA HOY

La serie de informes fronterizos de la AFF explora las características fundamentales de la región fronteriza contemporánea entre Estados Unidos y México mediante estudios detallados sobre medio ambiente, educación, salud, migración y filantropía. En este contexto, se abordan de manera concisa dos temas adicionales de gran relevancia para la frontera: los puertos de entrada y la cooperación y gobernanza fronteriza.

Puertos de entrada

Los puertos de entrada, fundamentales para la economía, cultura, sociedad y calidad de vida de las comunidades fronterizas de Estados Unidos y México, desempeñan un papel crucial en facilitar el movimiento legítimo de bienes y personas a través de la frontera internacional. Sin embargo, estos flujos legítimos se enfrentan a diversas barreras y costos, conocidos comúnmente como costos de transacción. Los extensos tiempos de espera y la incertidumbre sobre posibles demoras al ingresar a los Estados Unidos se erigen como los factores más significativos que contribuyen a estos costos tanto para el comercio como para la sociedad. Los retrasos aumentan los costos para la manufactura mexicana ya que las cadenas de suministro se desaceleran, pero a menudo estos pueden agregarse al precio final cuando los productos terminados se venden a los consumidores. Aunque programas como SENTRI y Global Entry del Departamento de Seguridad Nacional ofrecen carriles exclusivos para vehículos y peatones con tiempos de espera reducidos, su acceso está reservado a aquellos que los pueden costear y cumplir con los requisitos de seguridad. Los trabajadores itinerantes, con empleos de bajos salarios en las comunidades fronterizas de Estados Unidos, suelen invertir una o dos horas diarias esperando para cruzar, mientras que los estudiantes, personas que visitan a familiares y amigos, y miembros de la comunidad que cruzan en busca de atención médica, recreación y turismo también enfrentan esperas prolongadas que afectan sus vidas diarias. El rendimiento deficiente de los puertos de entrada entre Estados Unidos y México impone dificultades innecesarias a todos los que cruzan, especialmente a aquellos de bajos ingresos que no tienen acceso a vehículos privados o permisos de cruce acelerado. A pesar de las mejoras en la infraestructura de los puertos de entrada, el aumento de la capacidad física no ha resuelto los problemas de espera debido a fallas administrativas y a la escasez de financiamiento.

La ineficiencia de los puertos de entrada genera un impacto económico significativo en las comunidades a lo largo de la frontera. Un estudio enfocado en la región fronteriza de California-Baja California revela que, para el año 2016, los retrasos en los viajes personales debido a largos tiempos de espera ocasionaron pérdidas económicas de \$1,806 millones de dólares para California y \$0.365 miles de millones de dólares para Baja California. Asimismo, se registraron pérdidas de ingresos laborales por \$720 millones de dólares para California y \$59 millones de dólares para Baja California, junto con una disminución de 15,371 empleos en California y 18,167 en Baja California.¹⁵

En ese mismo año, los retrasos en el movimiento de carga representaron costos adicionales, con una pérdida de producción de \$893 millones de dólares para California y Baja California, una disminución de salarios de \$196 millones de dólares y una pérdida de 35,510 empleos. Investigaciones recientes centradas en El Paso y otras ubicaciones documentan el considerable impacto económico de los retrasos en el cruce fronterizo para la frontera y ambas naciones. Incluso una mejora modesta, como reducir los tiempos de espera en 10 minutos, tendría un efecto positivo en las comunidades y economías de ambos lados de la frontera.¹⁶ Además, el exceso de contaminación del aire causado por los retrasos tiene un impacto negativo en la salud de las personas que trabajan en la frontera o la cruzan, así como en la de los residentes que viven cerca de los puertos de entrada.¹⁷

Gobernanza y cooperación en la frontera

La región fronteriza conecta dos sistemas legales y de gobernanza, lo cual complica la colaboración transfronteriza para abordar problemas comunes. Factores como los distintos niveles de desarrollo económico, los recursos disponibles para resolver las cuestiones fronterizas, las diferencias lingüísticas y culturales, la inercia burocrática, el enfoque aislado de las dependencias y los funcionarios electos por votantes solo en un lado de la frontera, actúan como barreras para la resolución efectiva de problemas binacionales. La historia de ambos países, en ocasiones, obstaculiza la colaboración, ya que algunas personas en Estados Unidos, consciente o inconscientemente, suscriben aspectos del excepcionalismo estadounidense. Es decir, la creencia de que la forma en que se hacen las cosas

cosas a nivel interno en Estados Unidos es superior y debería aplicarse al otro lado de la frontera, o incluso en todas partes a nivel internacional. Por otro lado, muchos mexicanos con un fuerte sentido de nacionalismo y desconfianza hacia el unilateralismo estadounidense rechazan sugerencias y abogan por enfoques propios. Jeffrey Davidow, ex embajador de Estados Unidos en México, caracterizó la relación histórica como la de un oso (representando la actitud arrogante de Estados Unidos) y un puercoespín (simbolizando la actitud cautelosa de México hacia Estados Unidos), lo cual ha llevado a la pérdida de oportunidades para mejorar las relaciones.¹⁸ No obstante, la realidad es que cada parte tiene algo que ofrecer a la otra, aunque llegar a un punto en el que puedan hacerlo suele ser un desafío considerable.

México y Estados Unidos, ambas repúblicas federales, exhiben notables diferencias en la frontera, donde ambos sistemas enfrentan el desafío de administrar la región binacional. El sistema político mexicano se caracteriza por una mayor centralización, donde el gobierno federal en la Ciudad de México controla el poder y los recursos. En contraste, el sistema federal estadounidense ha descentralizado más poder y recursos financieros hacia los gobiernos estatales y locales. Esta divergencia se traduce en estructuras y funciones políticas y administrativas distintas a cada lado de la frontera. Las dependencias locales, estatales y federales a menudo carecen de contrapartes directas en el lado opuesto, lo que obstaculiza la cooperación. Dado que la colaboración transfronteriza formal queda en manos de los gobiernos federales, los niveles estatales y locales se ven limitados a acuerdos informales y ad hoc, enfrentando considerables dificultades al utilizar fondos públicos para acciones transfronterizas. Las dependencias federales con jurisdicción en la frontera incluyen los departamentos de relaciones exteriores y las secciones estadounidense y mexicana de la Comisión Internacional de Límites y Aguas. Además, la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos y el Departamento del Interior, entre otros, cuentan con acuerdos que les permiten interactuar directamente con sus contrapartes mexicanas. Una mayor autoridad para realizar acciones internacionales por parte de los estados fronterizos y los gobiernos locales de Estados Unidos y México mejoraría las capacidades estatales y locales para abordar algunos problemas transfronterizos regionales como la contaminación del aire, las aguas residuales, la infraestructura fronteriza, el transporte, la cooperación en salud pública y la educación, entre otros. Sin embargo, algunas áreas como la política comercial o la inmigración u otras preocupaciones de las guerras culturales en los Estados Unidos no se beneficiarían de un papel más

importante de los estados fronterizos y los gobiernos locales, pero podrían complicar las relaciones bilaterales en la frontera.

La rotación frecuente de funcionarios electos a nivel local y estatal, junto con notables disparidades en los recursos disponibles, añade otra capa de obstáculos para la cooperación transfronteriza. Aunque existen instancias de cooperación gubernamental proactiva en áreas como planificación de transporte, medio ambiente, gestión de ecosistemas y salud pública, estas son más bien la excepción. La respuesta gubernamental a los problemas fronterizos suele caracterizarse por su reactividad y complejidad, incapaz de abordar de manera oportuna las crisis fronterizas. Por ejemplo, la obtención de fondos para abordar el problema de los flujos de aguas residuales de Tijuana a Estados Unidos llevó más de una década para concretarse por parte de las dependencias federales de ambos países.¹⁹ La respuesta insatisfactoria de los gobiernos federales ante la pandemia de COVID-19 en las comunidades transfronterizas también fue reactiva, a pesar de las predicciones a largo plazo de profesionales de la salud pública y científicos que anticipaban una pandemia significativa en la región fronteriza. Es relevante señalar que ambos países habían cooperado de manera eficiente en la frontera durante la pandemia de gripe porcina de 2009.

Las realidades y complejidades de la dinámica región fronteriza han evolucionado más allá de las capacidades de sus comunidades, gobiernos en los tres niveles y mecanismos de gobernanza para anticipar y responder a contingencias, ya sean grandes o pequeñas, así como para actuar de manera oportuna para aprovechar las oportunidades. La frontera ha superado simplemente la estructura institucional existente para la cooperación transfronteriza. Los desafíos y oportunidades fronterizos del siglo XXI demandan instituciones fronterizas más eficientes.

A pesar de los complejos desafíos que enfrenta la frontera, la región es vasta, dinámica y posee numerosos activos positivos que pueden ser aprovechados. El rico y diverso capital humano de la región, así como las sinergias entre las áreas fronterizas de México y Estados Unidos, son recursos sumamente valiosos. Mediante políticas públicas mejoradas en ambos países, junto con los esfuerzos del sector privado y las organizaciones comunitarias, se pueden abordar las necesidades de la región. Mejorar la prosperidad de las comunidades fronterizas contribuirá no solo a un mayor bienestar en México y Estados Unidos, sino también a fortalecer la competitividad de toda la región norteamericana.

SECCIÓN SIETE

AGRADECIMIENTOS

La Alianza Fronteriza de Filantropía México-EE.UU. agradece a sus miembros y socios que brindaron apoyo financiero para concretar esta iniciativa.



Long Ridge Foundation



SOBRE EL AUTOR

El Dr. Paul Ganster es director del Instituto de Estudios Regionales de las Californias en la Universidad Estatal de San Diego. En 2022, recibió el premio Ohtli, el más alto reconocimiento otorgado por el gobierno de México a quienes han allanado el camino para los mexicanos en el extranjero, especialmente en Estados Unidos.

Es autor de numerosos artículos, capítulos de libros y obras editadas relacionadas con la región fronteriza. Sus publicaciones recientes incluyen *The U.S.-Mexican Border Today: Conflict and Cooperation in Historical Perspective* (Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2016) y con Kimberly Collins, *Binational Cooperation and Twinning: A View from the US-Mexican Border, San Diego, California, and Tijuana, Baja California*, (*Journal of Borderlands Studies*, 32:4, 2017). Su investigación en curso es sobre el manejo de la cuenca binacional del río Tijuana, la calidad del aire en los pasos fronterizos, la colaboración transfronteriza, el problema binacional de las llantas usadas y el turismo sostenible en la península de Baja California. Ha sido profesor Fulbright en Costa Rica y profesor invitado en la Universidad Autónoma de Baja California en Tijuana. Recibió su licenciatura de la Universidad de Yale y su doctorado de la Universidad de California, Los Ángeles. Ganster es presidente de la Junta Ambiental del Buen Vecino, un panel federal que asesora al presidente y al congreso sobre el medio ambiente fronterizo. También es presidente del Comité de Oportunidades Regionales Binacionales (COBRO) de la Asociación de Gobiernos de San Diego (SANDAG). En 2016, fue reconocido con el premio Lifetime Achievement Award de la Association for Borderlands Studies (ABS). En 2017, la Universidad Autónoma de Baja California le otorgó el grado honorífico de Doctor Honoris Causa por su labor académica en la región binacional y por su labor vinculando a la UABC y la SDSU. También en 2017, Tijuana Innovadora lo reconoció en la ceremonia de inducción al Paseo de la Fama en el Palacio Municipal de Tijuana por su liderazgo binacional.



El autor agradece los útiles comentarios proporcionados por Sergio Peña Medina, Josiah Heyman y Kimberly Collins.

**La realización de los Informes Fronterizos también fue posibles gracias a los servicios de traducción proporcionados por Ma. Laura Muñoz y de diseño por Justin Nunez*

SECCIÓN OCHO

NOTAS FINALES

Endnotes

1 U.S. Census 2022 estimates: www.census.gov/quickfacts. Consultado el 14/9/2023.

2 Oscar J. Martinez, *Border People: Life and Society in the US-Mexico Borderlands*. Tucson: University of Arizona Press, 1994, pp. 40-41. Ver también: Yuka Mizutani, "Promotion of Gastronomic Traditions in the Sonoran Desert and Changes in the Representation of the US-Mexico Borderlands," *Japanese Journal of American Studies*, 33(2022). https://www.jaas.gr.jp/Yuka%20MIZUTANI_87.pdf. Consultado el 14/9/2023.

3 U.S. Bureau of Transportation Statistics: www.bts.gov. Consultado el 14/ 9/2023.

4 Manuel Orozco, "Understanding the Recent Growth in Remittances to Mexico," May 25, 2023, *The Dialogue* (Inter-American Dialogue): <https://www.thedialogue.org/blogs/2023/05/understanding-the-recent-growth-in-remittances-to-mexico/>. Consultado el 11/ 9/2023.

5 Luis Torres, "Mexico seeks to solidify rank as top U.S. trade partner, push further past China." <https://www.dallasfed.org/research/economics/2023/0711>. Accessed 9/14/2023.

6 Government Accountability Office. Southwest Border. Additional Actions Needed to Address Cultural and Natural Resource Impacts from Barrier Construction. Washington, D.C.: GAO-23-105443. Septiembre, 2023. <https://www.gao.gov/assets/gao-23-105443.pdf>. Consultado el 14/9/2023.

7 Ver, por ejemplo: Ned Blackhawk, *The Rediscovery of America: Native Peoples and the Unmaking of U.S. History*. New Haven: Yale University Press, 2023.

8 Ver, por ejemplo, Brendan C. Lindsay, *Murder State: California's Native American Genocide, 1846-1873*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2012.

9 Ver, por ejemplo, Brendan C. Lindsay, *Murder State: California's Native American Genocide, 1846-1873*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2012; also Damon B. Akins and William J. Bauer Jr., *We Are the Land: A History of Native California*. Oakland: University of California Press, 2021.

10 Luis Torres, "Mexico seeks to solidify rank as top U.S. trade partner, push further past China." <https://www.dallasfed.org/research/economics/2023/0711> (Accessed 9/14/2023); Ethan Karp, "Here's Why Nearshoring to Mexico Might be the Right Move for Many Manufacturers," *Forbes*, 3 de mayo, 2023. <https://www.forbes.com/sites/ethankarp/2023/05/03/heres-why-nearshoring-to-mexico-might-be-the-right-move-for-many-manufacturers/?sh=5532d9435b26>. Consultado el 12/8/2023.

11 https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?px=IMMEX_1&bd=IMMEX. Consultado el 14/9/2023.

12 Jesus Cañas, "Maquiladoras, Mexico's Engine of Trade, Driven to Navigate Evolving Demand," *Southwest Economy*, Third Quarter 2022, Federal Reserve Bank of Dallas. <https://www.dallasfed.org/research/swe/2022/swe2203/swe2203b>. Consultado el 21/8/2023.

13 Juan Carlos Castillo & Gaaitzen de Vries (2017): The domestic content of Mexico's maquiladora exports: A long-run perspective, *The Journal of International Trade & Economic Development*, DOI: 10.1080/09638199.2017.1353125

14 Luis Torres, "Mexico seeks to solidify rank as top U.S. trade partner, push further past China," *Dallas Fed Economics*, 11 de julio, 2023. <https://www.dallasfed.org/research/economics/2023/0711>. Consultado el 21/8/2023.

15 San Diego Association of Governments. 2020. Impacts of Border Delays at California-Baja California Land Ports of Entry. Volume 1: Background and Summary of Findings. Tabla 32, página 59.

16 Rafael M. Aldrete, David Salgado, Swapnil Samant y Mario Vazquez Ostos, *Estimating Economic Impacts of Commercial Vehicle Border Delays in Real Time*, El Paso: Center for International Intelligent Transportation Research, Texas A&M Transportation Institute, septiembre, 2018. <https://static.tti.tamu.edu/tti.tamu.edu/documents/185917-00019.pdf>. Ver también: Alejandro Brugués Rodríguez, John Byrd, Noé Arón Fuentes Flores, David Gaytan, John Gibson, Camila Hernández, Mayra Maldonado, Jason Marczak, Jorge Eduardo Mendoza Cota, Roberto Ransom e Ignacia Ulloa, *The Economic Impact of a More Efficient US-Mexico Border: How Reducing Wait Times at Land Ports of Entry Would Promote Commerce, Resilience, and Job Creation*. Washington, D.C.: The Atlantic Council, 2022. ISBN-13: 978-1-61977-250-2.

17 Penelope J. E. Quintana, Paul Ganster, Paula E. Stigler Granados, Gabriela Muñoz-Meléndez, Margarito Quintero-Núñez y José Guillermo Rodríguez-Ventura (2015) "Risky Borders: Traffic Pollution and Health Effects at US-Mexican Ports of Entry," *Journal of Borderland Studies*, 30:3, 287-307, DOI: 10.1080/08865655.2015.1066697; T. Ramani, R. Jaikumar, A. Trueblood, I. Uwak, S. Valamsundar, N. Johnson, and J. Zietsman, "Emissions from US-Mexico Border Crossings: Assessing Affected Populations in El Paso, Texas," *Journal of Transport and Health* (2018): S22-S23. Consultado el 14/9/2023

18 Jeffrey Davidow, *The U.S. and Mexico. The Bear and the Porcupine* (New York: Marcus Wiener editores, 2004).

19 Por ejemplo, ver: "Opinion: Yet another 'commitment' to a sewage fix doesn't cut it. San Diego needs results. Now." *San Diego Union-Tribune*, 8 de septiembre, 2023.

”

Construyendo prosperidad en la región fronteriza



Teléfono: +1 (619) 814-1388 Email: info@borderpartnership.org
Fax: +1 (619) 814-1389 Sitio: www.borderpartnership.org